das no se halla casi nunca a la altura que requiere su importantísima misión.

Si todo lo expuesto fuese de difícil análisis en otros países, ninguno tan a propósito para comprobarlo como en España, en los actuales momentos.

España está atravesando una época de general desorden, de profundo enervamiento, cuyos síntomas revelan al menos vidente una cercana descomposición.

Quizá sea ello el signo precursor de transformaciones intensas, de nuevas formas más lógicas, perfectas y mejor adaptadas al moderno ambiente social; pero difícil es en grado sumo sentar afirmaciones en tal sentido, porque con harta frecuencia lo que parecía ser el gérmen purificador de todo lo sobradamente arcáico, la laboriosa iniciación de un nuevo estado de cosas, truécase en actos mucho más regresivos y desorientadores, manifiéstase en términos que entrañan la castración de toda energía individual y colectiva.

Cuanto más caduco y carcomido es un régimen, tantos más beneficios particulares procuran obtener de él los que medran en sus organismos y le sostienen con argucias. A mayor fracaso y desmoronamiento mayor oligarquía y despilfarro. Y ese es precisamente el triste espectáculo de la política española.

Desde el personaje influyente en elevadas esferas hasta el simple traficante de ideas puesto en contacto con las multitudes, desde los primates de partido que allí en el Parlamento hacen gala de su pobreza eternizándose en el ambiente gris de la huera palabrería, hasta los que vegetan tristemente en las redacciones de los rotativos, todos se agitan movidos por una común aspiración: la conquista del mendrugo.

Obsérvense sus actitudes, examínense sus hechos y en todos ellos se descubrirá aquel despreciable deseo como fundamental motivo de su actuación.

Tomando como punto de partida la obra inmediata de los organismos gubernamentales, hemos podido comprobar durante la última etapa liberal, prolongada a fuerza de artificios y componendas, hasta donde alcanza la facultad de los gobernantes para otorgar prebendas y adjudicárselas a sí propios.

Monopolios concedidos a los detentadores del presupuesto español, encubierta tolerancia para con los actos y decisiones de la oligarquía financiera predominante, momios y concesiones de todas clases para gratificar a los madrugadores y aprovechados de más o menos categoría, por los esfuerzos con que contribuyen al mantenimiento del presente estado de cosas; y como digno remate de tan magna obra, una interminable serie de crisis ministeriales, no ciertamente para beneficiar al régimen o para afianzarlo, sino para dar cubierto al mayor número posible de individuos en el opíparo banquete del presupuesto. ¡Esa es la labor más *sustancial* de los gobernantes españoles!

Después de ello, ¿creeremos acaso menos carcomida la fracción conservadora que la fracción liberal?

No, por cierto: si ésta adolece de capitales defectos, no queda aquélla en segundo lugar. Pero como se trata de demostrar su común afán por la prebenda y el mendrugo, viene como de perlas un hecho muy reciente que en último término demuestra la existencia de aquel mismo deseo en el campo conservador. Me refiero a la súbita retirada de Antonio Maura de la política, hoy reintegrado nuevamente a la jefatura del partido que acaudilla.

¿Qué significa ese acto, que unos han calificado de soberbia y otros de despecho, más que la exteriorización de la contrariedad sufrida ante la imposibilidad de usufructuar acto continuo el poder y aferrarse al presupuesto?

Muchos atribuyeron aquel acto a graves amenazas formuladas un día y otro día, otros a la presión de la familia, otros a cuestiones de disciplina y de procedimiento de partido; su vuelta a la política lo desmiente rotundamente.

Y es que hay otra causa más previa, más interesante y decisiva: *la necesidad de gobernar*, es decir, de disponer de los resortes económicos.

Ya hace demasiado tiempo que los maneja el partido liberal, y, por lo mismo, los que en el campo conservador militan empiezan a notar la falta de la prebenda, de la concesión o del destino que venga en auxilio de perentorias necesidades.

Ya no es entonces la voluntad particular de un Maura o de otro prohombre cualquiera lo que predomina, sino que se impone la necesidad de todo un partido gubernamental que ha de vivir del presupuesto.

Si no fuese cierto lo indicado, ¿por qué Maura no hizo pública su retirada hasta después que la regia prerrogativa le excluyó momentáneamente del poder?

Si su determinación obedecía a las causas por él indicadas, ¿por qué no se retiró antes de quedar resuelta la situación política? Sí, toda la lucha, toda la cómica agitación que presenciamos, queda reducida a la simple cuestión del mendrugo.

Tal es el único objetivo de los políticos españoles.

En algunos países, ha habido momentos en que, por encima de todo, se ha obrado con cierta idealidad, restringida y dosificada, naturalmente, pero que no subordinaba todos los problemas a la obtención del mendrugo.

En España, no es posible hallar idealidad en la obra de ninguno de los políticos; ni siquiera han sabido servirse de ella para disimular hábilmente sus manifiestas y aviesas intenciones, y quedan éstas al descubierto, como los cadáveres putrefactos e insepultos en el campo de batalla.

Sin embargo, tales errores y desaciertos no son patrimonio exclusivo de los partidos turnantes, sino que los acreditan también los partidos de la oposición o de la izquierda.

¿Podría sostenerse seriamente la existencia de aquella idealidad en los políticos republicanos?

El que no percibe un espléndido sueldo directo del Estado, lo obtiene de las grandes Compañías protegidas por éste; el que no acude a un monopolio cualquiera, funda bancos o sociedades con la cooperación de los más elevados financieros, y de paso, *irreductibles* enemigos políticos.

Y no sería de extrañar que dentro de poco algunos de los prohombres del republicanismo, caracterizados por su espíritu conservador, entrasen a formar parte de algún gabinete monárquico, por aquello de que toda reforma y mejora es compatible con la monarquía.

¿Dónde está, pues, aquella idealidad? No, es sólo el mendrugo, siempre el mendrugo, lo que les mueve a la lucha.

En presencia de tan completo desconcierto por parte de las clases mal llamadas directoras, se hace ya preciso que el proletariado salga de su profundo letargo y comience su actuación de una manera enérgica y decidida. Desprestigiados los políticos, fracasados sus programas, queda el proletariado como factor esencialísimo y poseedor de una fuerza inmensa, poderosa; falta solo que sepa aprovecharla con verdadera eficacia, puesto que, si bien da frecuentes muestras de su vitalidad, no lo verifica con la persistencia y unanimidad que sería menester.

Claro está que ciertos males no son debidos exclusivamente a las actuaciones de tal o cual político, sino que son el producto del ambiente social en sus diversas manifestaciones, y como dentro de éste se halla comprendido también el proletariado, es lógico que se contamine a su vez de los defectos y desviaciones corrientes, hasta verse envuelto a menudo por el torbellino de los acontecimientos. Combatiendo, pues, tales desorientaciones y defectos es por donde debe empezar.

Urge que, previa una solidaria organización y un común acuerdo, haga oir su voz donde deba ser oida.

Y si los políticos todos sólo tienden al monopolio de los resortes económicos para lucrarse con sus productos, el proletariado, arrinconando los inútiles procedimientos de la política, debe oponerles los problemas también económicos que directamente le afectan, y que a su vez influyen de una manera poderosa en el planteamiento de los grandes problemas sociales.

Con ello, a la par que afirmará su personalidad y patentizará a cada momento sus derechos, irá anulando poco a poco la obra nefasta de los vividores del presupuesto.

Y aquella actuación constante y profunda, realizada con acierto, constituirá la más poderosa valla opuesta al avance de los que supeditan todos los actuales problemas a la miserable conquista del mendrugo.

FEDERICO FRUCTIDOR

¿Qué es la política?

Fácil es de comprender:
el modo de repartirse
mutuamente el interés.

Cuando llegan al Congreso
los políticos que valen,
son enemigos perversos
pero, al fin, contentos salen.

Se dicen y contradicen,
se ladran y no se muerden;
ellos muy felices viven
y los pobres, de hambre mueren.

C. MORAGA

¿Son prácticos los anarquistas?

Se nos dice frecuentemente que la anarquía representa un ideal sublime, pero que, por las luchas de nuestra época, por la vida de todos los días, nada de práctico ofrece. Ella requiere, dicen, hombres mejores que los que viven hoy, y por esta razón desatiende los asuntos de la vida presente. Antes se dijo lo mismo de los republicanos, más tarde del socialismo en general, se dice hoy de la anarquía, y se dirá siempre de todos los partidos que rompan con las viejas tradiciones y marchen hacia el porvenir.

El hecho es que la anarquía representa una nueva concepción de la naturaleza, y, por consiguiente, del hombre y de las sociedades humanas, basadas, no en las grandes palabras vacías de sentido de la metafísica, ni en las supersticiones del pasado, sino en las concepciones de la naturaleza en general, que se iniciaron en las ciencias naturales después del sublime despertar acaecido allá por los años 1856 al 1862.

Es natural que el anarquista, preguntado sobre las cuestiones de la vida, de la historia, de la economía política, del derecho, de la moral, y aun de las simples relaciones humanas, dé una respuesta muy distinta de las que dieron hasta hoy todos los partidos políticos, incluso el socialista, que continúan todavía satisfaciéndose de las chocheces de la metafísica y amamantándose en las supersticiones del pasado. Es naturalísimo también que en todas las cuestiones económicas y políticas, y hasta en los nimios detalles de la vida diaria, el anarquista proceda de una manera propia, que le separa de todos los demás.

Sabemos que el novelista ruso Tourgueneff, que era filósofo al mismo tiempo que uno de los más grandes novelistas del siglo, pintó en su novela *Padres e Hijos* el tipo del nihilista, léase el «revolucionario» Bazaroff. Pues bien: después de haber escrito esta novela empezó a escribir un libro de apuntes de los acontecimientos diarios, con el nombre de Bazaroff, en el cual trataba, desde el punto de vista del nihilista, todos los hechos salientes de la vida política, social y artística de Europa. Es evidente que en cada hecho, grande o mínimo, la apreciación de Bazaroff difería de la apreciación de todos sus contemporáneos. El que había lanzado aquel atrevido reto a la sociedad: «Os doy tres días para que me citéis una institución que no merezca censuras», tomaba bajo todos los conceptos una actitud diferente, ligada a su concepción general, científicamente materialista, de la sociedad y de las leyes de su desenvolvimiento.

Precisamente es lo que acontece hoy con los anarquistas, con la sola diferencia de que el anarquismo, habiendo empezado el mismo trabajo de negación y de demolición de los viejos prejuicios, ha dado un paso adelante. Ha elaborado un ideal, no con frases a lo Hegel o a lo Kant y otros metafísicos alemanes, que a principios del siglo, cuando la reacción era reina y señora, no osaban hablar ni pensar libremente, sino con los frutos de su observación del movimiento obrero, de la vida de las sociedades, con los principios elaborados por las ciencias naturales, por una concepción científica, y, por consecuencia, materialista, de la naturaleza y del hombre, comprendido como una parte de ella.

El resultado es que en este momento no hay una cuestión, económica o política, de relaciones internacionales o de educación, sobre la cual el anarquista no tenga su respuesta adecuada, y que le distingue de todos los demás partidos políticos, que se detienen en el camino, cuando llegan a la crítica del Estado y de las instituciones políticas actuales.

Tomemos por ejemplo el movimiento obrero. Para el político es una fuerza utilizable en las elecciones. Para nosotros, es en sí misma una fuerza revolucionaria. Una fuerza que desarrolla la conciencia del obrero, que le hace comprender que es el verdadero soberano de la sociedad actual, la cual no se apoya más que en su sumisión, en su indolencia, en su aceptación de las condiciones que le ponen los señores y los burgueses, y que el día en que el obrero no quiera aceptar más estas condiciones, se acabó para siempre la sociedad actual, y con ella la explotación. Así el movimiento obrero enseña al trabajador su fuerza y los medios de servirse de ella.

Le enseña, además, que es mucho más fácil unirse con diferentes oficios, y hasta internacionalmente, cosa difícil, si no imposible, antes de la Internacional, que la fuerza de la unión internacional de los trabajadores sería tan grande, que de ellos dependería, si quisieran y si se hubiesen hecho antes trabajos en este sentido, evitar todas las guerras.

Le enseña también que lo que la burguesía teme, sobre todo en este momento, es la huelga general, y que la sola amenaza de ella es capaz de arrebatar concesiones mucho más importantes que cuanto han podido obtener los alemanes, *después de treinta años de agitación parlamentaria*. Porque la burguesía, más inteligente en esto que los social-demócratas, sabe muy bien que una huelga no tiene necesidad de ser absolutamente general para paralizar toda la industria: el ejemplo lo tuvo cuando la huelga de los Docks en Londres.

¿Quiénes son, pues, más *prácticos*: aquellos que sólo ven en el movimiento obrero una fuerza electoral que le desvía del verdadero camino, derrochando sus fuerzas y entorpeciendo esa arma formidable, empujándolo a alianzas engañosas con sus peores enemigos, o bien aquellos que, como nosotros, ven en el despertar de los trabajadores un factor temible en la vida moderna, y el arma más poderosa, tanto para preparar el porvenir con la revolución social, como para arrancar de cuando en cuando a los burgueses concesiones como la jornada de ocho horas donde se pueda, sin quitar nada al movimiento de su carácter revolucionario?

Y sucede absolutamente lo mismo en todas las demás cuestiones. Hace *treinta y cinco* años que en uno de sus Congresos, la Internacional dijo que no había más que un medio de impedir las guerras, y éste era la declaración de una huelga internacional formidable.

Y después de treinta y cinco años perdidos, ¿qué vemos? ¡Que el único medio para poner fin a la horrible carnicería que hacen los ingleses en Africa, sólo por interés de los capitalistas y de los ladrones de la banca, es el preconizado hace treinta y cinco años por la Internacional! Véase solamente el terror que se ha apoderado de los burgueses al enterarse de la proposición del boicote, hecha por los trabajadores de Holanda a todo el comercio marítimo inglés. ¡La sola amenaza les asusta, porque saben cuántas libras de oro quitaría de sus arcas si la idea de boicotear sus buques en los Docks se pusiera en ejecución!

¿Hay otros medios? ¿La democracia social ha propuesto uno mejor? ¿Quiénes son los utopistas? ¿Los que decían, como Engels e Iglesias, que «antes de concluir este siglo (era el pasado, observadlo bien), la democracia social tendría mayoría en el Parlamento y haría la revolución social en Alemania», o bien nosotros, que les contestábamos que estaban en un error, y que antes del fin del siglo no habría en Alemania más que «radicales moderados», reunidos bajo la bandera del partido de la democracia social? Hoy es su jefe Bernstein, quien dice lo que antes dijimos nosotros, y quien lo propone a sus camaradas.

Claro es que nadie en 1868, dentro de la Internacional, podía imaginarse que los obreros de un solo golpe comprenderían la fuerza inmensa que poseen en los asuntos internacionales y que se desembarazarían de los prejuicios nacionales. Pero treinta y cinco años son muchos años en la vida moderna, y no podemos calcular dónde estaríamos si durante treinta y cinco años las fuerzas intelectuales de los partidos socialistas hubiesen hecho una propaganda activa en el sentido de las huelgas y de la lucha económica.

Si en lugar de propagar utopías despojadas de todo sentido práctico sobre la conquista del Parlamento por medio de una sumisión propia de rebaños y de componendas electorales, los socialistas de todas las naciones hubiesen organizado una serie de huelgas parciales contra los acorazados, no abasteciéndolos y oponiéndose a toda manifestación de guerra, secundando la obra de los verdaderos revolucionarios, hoy serían ya imposibles las matanzas.

No, tomémoslo bajo todos los sentidos, discutamos uno a uno todos los puntos de la vida social y política de estos últimos treinta o cuarenta años, y veremos que el partido que ha mostrado más sentido práctico y que más influencia ha tenido en la marcha de los acontecimientos, sobre todo en Francia, ha sido el *partido anarquista*. Y se comprende. El no ha nacido en el gabinete de un sabio con bata y pantuflas, ni se ha alimentado de divagaciones metafísicas; ha nacido en la calle, en el taller, en el almacén, en la fábrica, y se alimenta de las únicas ciencias exactas: las ciencias naturales y materialistas modernas.

P. KROPOTKINE

Dos revolucionarios

El revolucionario viejo y el revolucionario moderno se encontraron una tarde marchando en diferentes direcciones.

El sol mostraba la mitad de su ascua por encima de la lejana sierra; se hundía el rey del día, se hundía irremisiblemente, y como si tuviera consciencia de su derrota por la noche, se enrojecía de cólera y escupía sobre la tierra y sobre el espacio sus más hermosas luces.

Los dos revolucionarios se miraron frente a frente: el viejo, pálido, despeinado, el rostro sin tersura como un papel de estraza arrojado al cesto, cruzado aquí y allá por feas cicatrices, los huesos denunciando sus filos bajo el raído traje.

El moderno erguido, lleno de vida, luminoso el rostro por el presentimiento de la gloria, raído el traje también, pero llevado con orgullo como si fuera la bandera de los desheredados, el símbolo de un pensamiento común, la contraseña de los humildes hechos soberbios al calor de una grande idea.

—¿A dónde vas?—preguntó el viejo.

—Voy a luchar por mis ideales—dijo el moderno;—y tú ¿a dónde vas? preguntó a su vez.

El viejo tosió, escupió colérico al suelo, echó una mirada al sol cuya cólera del momento sentía él mismo, y dijo:

—Yo, no voy; yo, ya vengo de regreso.

—¿Qué traes?

—Desengaños—dijo el viejo.—No vayas a la revolución; yo también fuí a la guerra y ya ves como regreso: triste, viejo, maltrecho de cuerpo y espíritu.

El revolucionario moderno lanzó una mirada que abarcó el espacio, su frente resplandecía; una gran esperanza arrancaba del fondo de su sér y se asomaba a su rostro. Dijo al viejo:

—¿Supiste por qué luchaste?

—Sí; un malvado tenía dominado el país; los pobres sufríamos la tiranía del gobierno y la tiranía de los hombres de dinero. Nuestros mejores hijos eran encerrados en el cuartel; las familias, desamparadas, se prostituían o pedían limosna para poder vivir. Nadie podía ver de frente al más bajo polizonte; la menor queja era considerada como un acto de rebeldía.

Un día, un buen señor nos dijo a los pobres: «Conciudadanos, para acabar con el presente estado de cosas es necesario que haya un cambio de gobierno; los hombres que están en el poder son ladrones, asesinos y opresores. Quitémoslos del poder, elíjanme presidente y todo cambiará.»

Así habló el buen señor; en seguida nos dió armas y nos lanzamos a la lucha. Triunfamos. Los malvados opresores fueron muertos, y elegimos al hombre que nos dió las armas para que fuera presidente, y nos fuimos a trabajar.

Después de nuestro triunfo, seguimos trabajando exactamente como antes, como mulos y no como hombres; nuestras familias siguieron sufriendo escasez; nuestros mejores hijos continuaron siendo llevados al cuartel; las contribuciones continuaron siendo cobradas con exactitud por el nuevo gobierno y en vez de disminuir aumentaban; teníamos que dejar en las manos de nuestros amos el producto de nuestro trabajo. Alguna vez que quisimos declararnos en huelga, nos mataron cobardemente.

Ya ves cómo supe por qué luchaba: los gobernantes eran malos y era preciso cambiarlos por buenos. Y ya ves como los que dijeron que iban a ser buenos, se volvieron tan malos como los que ayer destronamos. No vayas a la guerra, no vayas. Vas a arriesgar la vida por encumbrar a un nuevo amo.

Así habló el revolucionario viejo; el sol se hundía sin remedio como si una mano gigantesca le hubiera echado la garra detrás de la montaña.

El revolucionario moderno se sonrió y repuso:

—Compañero: Voy a la guerra, pero no como tú fuiste y fueron los de tu época. Voy a la guerra, no para elevar a ningún hombre al poder, sino a emancipar a mi clase. Con el auxilio de este fusil, obligaré a nuestros amos a que aflojen la garra y suelten lo que por miles y miles de años nos han quitado a los pobres. Tú, encomendaste a un hombre que hiciera tu felicidad; yo, y mis compañeros, vamos a hacer la felicidad de todos por nuestra propia cuenta. Tú, encomendastes a notables abogados y hombres de ciencia el trabajo de hacer leyes, y era natural que las hicieran de tal modo que quedaras cogido por ellas, y en lugar de ser instrumento de libertad fueron instrumentos de tiranía y de infamia. Todo tu error y el de los que como tú han luchado ha sido ese: dar poderes a un individuo o a un grupo de individuos para que se entreguen a la tarea de hacer la felicidad de los demás.

No, amigo mío, nosotros los revolucionarios modernos no buscamos amparos, ni tutores, ni fabricantes de ventura. Nosotros vamos a conquistar la libertad y el bienestar por nosotros mismos, y comenzamos por atacar la raíz de la tiranía política y esa raíz es el llamado «derecho de propiedad.» Vamos a arrebatar de las manos de nuestros amos la tierra para entregársela al pueblo. La opresión es un árbol: la raíz de este árbol es el llamado «derecho de propiedad»; el tronco, las ramas y las hojas son los polizontes, los jueces, los funcionarios de todas clases, grandes y pequeños.

Pues bien; los revolucionarios viejos se han entregado a la tarea de derribar ese árbol en todos los tiempos; lo derriban, y retoña y crece y se robustece; se le vuelve a derribar y vuelve a retoñar, a crecer y a robustecer. Eso ha sido así, porque no han cercenado la raíz del árbol maldito; a todos les ha dado miedo sacarlo de cuajo y echarlo a la lumbre. Ves, pues, viejo, amigo mío, que has dado tu sangre sin provecho. Yo estoy dispuesto a dar la mía porque será en beneficio de todos mis hermanos de cadena. Yo quemaré el árbol en su raíz.

Detrás de la montaña azul ardía algo; era el sol que ya se había hundido, herido tal vez por la mano gigantesca que la atraía al abismo, pues el horizonte estaba rojo como si hubiera sido teñido por la sangre del astro.

El revolucionario viejo suspiró y dijo:

—Como el sol, yo también voy a mi ocaso, y desapareció en las sombras.

El revolucionario moderno continuó su marcha hacia donde luchaban sus hermanos por los ideales nuevos.

RICARDO FLORES MAGON

(De *Regeneración*, de México).

VIDA ANARQUISTA

Se ha puesto a la venta, este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

Ettor y Giovanitti

Iniciativa *Circolo Ferrer*. Filadelfia.

Hermoso y bello fué el acto que tuvo lugar en el «Lyric Hall» el 22 de diciembre, iniciado por los compañeros italianos que componen dicho círculo, en llamar al compañero Arturo Giovanitti al propio tiempo que debía de venir el organizador del «Industrial Trabajadores del Mundo» José Ettor. Espléndido, repito, fué el acto al presentarse en la tribuna dos de los señalados de la silla eléctrica, causando tal entusiasmo en el público, que sintióse latir en los corazones la inmensa simpatía por lo que fueron frenéticamente aplaudidos, acompañados de vigorosos gritos de «viva la R. S.»

El compañero José Ettor, hizo la apología en su discurso en idioma inglés, de las ventajas y desarrollo del *Industrial Workers of the World*, que con idéntica táctica de la «Confederación General del Trabajo», francesa, procura englobar en su seno, sin distinción de nacionalidad, como indica en su lema, a todos los Trabajadores Industriales del Mundo entero: Todos por uno y uno por todos.

En italiano siguióle luego Arturo Giovanitti, haciendo penetrar su vigorosa y potente voz por los tímpanos, llegando a herir el corazón de cuantos lo presenciaban, impregnándolos de una atmósfera rebelde, que sentíase capaz de derrumbar el pedestal maldito en que se mantiene la presente Sociedad.

Discurso de Giovanitti.—Mucho me place el ver vuestro interés en concurrir a este mitin, a pesar que no sé si os halláis aquí por entusiasmo, o por curiosidad excitada al oir tanto tiempo hablar de Ettor y Giovanitti, y habréis querido ver lo que son estas dos *bestias feroces*.

No vengo aquí para cantar glorias...

Ni mucho menos para buscar laureles...

He venido solamente para demostraros que los suplicios modernos de la inquisición del siglo XX no me amedrentan; la misma sangre rebelde en mis venas circulaba antes, mientras, y después de la cárcel, como ahora; así, pues, el mismo iconoclasta de ayer, lo tenéis hoy presente, siempre dispuesto a dar su vida por los de la clase productora.

A vosotros debo mi vida; mi cuerpo es bien poca cosa para darle importancia, y a no ser vosotros, que habéis sabido arrancarme de las garras salvajes, mi cuerpo con el del compañero Ettor no serían ya más que una materia carbonizada; ¡pero vosotros! ¡el pueblo soberano! os habéis sabido levantar como un sólo hombre, evitando así que cometieran la infamia que parásitos de toda especie tenían planteada.

No es porque les hayan faltado ganas de suprimir nuestras vidas: el vampiro universal siempre tiene sed de sangre proletaria, y a no ser por los trabajadores del mundo entero, el plan sería un hecho consumado y nuestros nombres no serían más que para aumentar en la página de la historia las víctimas del martirologio, como Spies, Fischer, Lingg, Engel, que serán siempre inmortales, pues ¡ más se borrarán las atrocidades hechas en Chicago; como Ettienne Dollet, el caballero de la Barre, en Francia; como Giordano Bruno, en Italia; como ese hombre que murió con la frente alta, ese apóstol redentor de la Humanidad, cuyo solo crimen fué el de llevar luz a las tinieblas, fué arrojado en el castillo maldito de Montjuich y hasta en el último momento solemne su corazón no cesó de palpitar por la sublime idea de redención humana; por eso los émulos de Torquemada tuvieron interés en acabar con aquella energía que no pudieron vencer, guardando hasta el postrer momento de su vida, la última palabra de su sueño dorado de la educación racional. ¡Viva la Escuela Moderna! Este era Francisco Ferrer.

Yo no represento más que el portavoz, vosotros lo sois todo; la fuerza suprema está en ti, pueblo trabajador, como lo prueba que cuando habéis querido lo habéis sabido bien demostrar. A ti me consagro porque eres carne de mi carne, sangre de mi sangre, y nada me importa el morir aunque mi cuerpo caiga bajo el peso de la metralla burguesa, mas quiero dar mi vida combatiendo por los de mi clase y empuñando la bandera roja al pie de una barricada.

¡Oh, bandera mía! Cuándo te veré enarbolada universalmente sobre las ruinas de esta sociedad. Siempre sueño en ti; mi mente no se desliza de tu unicolor. Hallándome entre los cuatro muros de la cárcel de Salem, solitario, leyendo una carta que recibí de mi madre, ví en el azul levantarse una luz resplandeciente que con sus rayos penetrantes iluminaba todo el mundo. ¡Era el sol del Avenir! ¡Era el sol de la Libertad! ¡Era mi bandera roja que yo veía en todo el mundo tremolar!

Adelante y siempre adelante. A trabajar por la causa hasta que consigamos abrir las puertas de cuantas mazmorras retienen luchadores de nuestro gran ideal.

Tenemos todavía encerrados muchos compañeros que no debemos olvidar, interesándonos por ellos sin perderlos de vista. Son luchadores del pueblo, son energías potentes que nos quieren suprimir, y no porque hayáis obtenido un triunfo os habéis de quedar inactivos. Tenemos mucho que luchar y puesto que la vida es lucha, luchemos hasta morir. Eso es preciso para lograr abrir las puertas de cuantos calabozos el siglo *de civilización* nos ha dotado, hasta enarbolar la bandera libertadora sobre sus ruinas. Entonces habremos alcanzado el triunfo que perseguimos los amantes de la fraternidad universal.

No hemos hecho más que entrar en la primera etapa y debemos continuarla hacia *Little Falls*, donde sufren las consecuencias de la civilización, que llaman humana, consumiéndose en los calabozos energías de compañeros valientes. Por otra parte tenemos en las ergástulas neoyorkinas otro valiente que espera impaciente nuestra ayuda, pues corre también el peligro de ser devorado; este es Alejandro Aldamas, que defendiendo la causa abatió a los perros policíacos y a un cómplice provocador esquirol. Este hizo mejor trabajo que yo, puesto que yo hablé con la boca y él habló con el cañón.

No faltar, pues, al mitin Pro-Aldamas, el domingo próximo al que se os convocará por la prensa y por medio de anuncios.

Conforme con la iniciativa

A los compañeros de Barcelona

Con gran satisfacción he leído vuestra iniciativa publicada en el número 142 respecto a publicar en un libro, los horrores que se cometen en las prisiones españolas con los presos; a ver si conseguimos exponer ante el mundo civilizado, a esta desdichada nación, en la cual, no hay respeto más que para la gente de sotana y sus allegados.

Desde luego podéis contar con mi colaboración. Vamos a darles una batida a esos miserables carceleros que han hecho de sus funciones de autoridad, protesión de asesinos y estafadores.

Yo os facilitaré datos abundantes y de una crueldad tal, que causarán enorme sensación en cuantas personas lean el libro que proyectamos.

Entiendo que por lo menos un capítulo debe ser dedicado a poner de manifiesto la negligencia y parcialidad de las autoridades, ya que todo lo más que hacen cuando intervienen en alguna denuncia grave, es para trasladar al funcionario acusado, muchas veces con ascenso y subida de sueldo, otras para procesar y condenar al denunciante, y las más para negar los hechos probados.

Otro capítulo, estaría bien dedicado a los periodistas dándoles un contundente varapalo por su conducta indigna, pues, salvo contadas excepciones, son un atajo de embusteros que no tienen más dignidad ni vergüenza que las exigencias del estómago, y contribuyen con sus falsas informaciones a abrir las puertas de la cárcel y del presidio a muchos infelices para luego negarnos las columnas cuando a ellas apelamos pidiendo hospitalidad para exculparnos o quejarnos de algún atropello.

Por eso carecían de razón cuando en el mitin monstruo de Madrid se incomodaban ante las censuras fundadísimas que les dirigió el compañero Marcet por traidores.

Reconozco que en parte tienen *razón*. Por hacer campañas de estas, no se ganan bombos ni laureadas y sí con frecuencia la cárcel o el presidio.

¡Cómo van a exponerse a esto los que para escribir precisan consultar con su estómago a ver si está dispuesto a sacrificar los garbanzos!

Aparte de ir preparando el libro, debemos mantener latente en nuestra prensa enérgica campaña en defensa de los presos. Y para que, los funcionarios respetuosos y tolerantes que hay en el Cuerpo de Prisiones, no sean confundidos con los que no lo son, conviene publicar en la prensa la filiación de los malos cuidando de concretar bien todas las señas a fin de que el pueblo los conozca y los boicotee haciéndoles imposible la vida.

Además, cuando sean trasladados de un punto a otro, mandemos a este último una relación de los vicios y malas costumbres que tengan.

A ver si por estos y otros procedimientos que se nos puedan ocurrir logramos contrarrestar la crueldad de esos *hombres* fieras.

Para que triunfemos en esta campaña tan justiciera, es indispensable que nos ayuden todas las personas de buena voluntad y nobles sentimientos.

Como resultado de mis denuncias, ha sido suspendido de empleo y sueldo el subdirector de aquí don Antonio Santamarina, acusado de crueldad para con los presos y de estafar parte del socorro a los enfermos.

Además, tendrá que responder de lo que resulte del nuevo expediente que le instruye el juez después que recusamos al Inspector de Penales por parcial.

Ya lo sabéis: para todo lo que sea combatir asesinos y estafadores, contar con vuestro amigo y compañero

MARCELINO SUAREZ

Cárcel de Oviedo.

Pidiendo justicia

Indignado contra esos seres degradados que en pleno siglo XX y haciendo alardes de civilizados no reparan en inmolar cobardemente a una víctima del poder autoritario y capitalista, a Alejandro Aldamas, cojo la pluma creyendo cumplir como bueno.

Creo que el deber de todo el proletariado, de todos los que sienten en sus hombros las pesadas cadenas con que les tiene sujetos el capital, es de protestar enérgicamente de la tan bárbara y cruel venganza que quieren tomar con el compañero Aldamas, sólo por haber cometido el *delito* de tener suficiente valor de contestar cual un hombre honrado y odiador de la esclavitud, a la provocación de las compañías navieras y a la de esos parásitos inútiles de la sociedad, llamados policías.

Por ser justa y legal la causa que el compañero Aldamas defendió, tenemos el ineludible deber de prestarle nuestra solidaridad, moral y materialmente, todo el proletariado de la tierra, por ser nuestra causa la misma que a él le ha puesto en el peligro en que se halla actualmente: el ser electrocutado.

Tenemos la obligación sagrada, no de pedir clemencia, sino de pedir justicia para que no se lleve a cabo tan absurda y bárbara pena, digna de otros tiempos que felizmente pasaron a la historia para siempre.

Haciéndolo así prestaremos un gran servicio a la emancipación del proletariado.

De que nos levantemos airados y en son de protesta depende la libertad de tan valiente compañero, y es hora y ocasión para que todos los trabajadores del mundo nos levantemos a protestar con los puños crispados, contra los verdugos de las altas esferas del poder, pidiéndoles justicia.

JOSÉ CANELA

Bellezas de la república

Para los cándidos obreros que aun piensan en el establecimiento de una república burguesa en España, no estará demás demostrarles como la joven república portuguesa, no por más joven menos prostituta, trata a los que hace tres años dieron su sangre y su vida en holocausto de la libertad y más tarde fueron engañados por los politicastros y sus secuaces.

Después de los atropellos que el gobierno portugués y republicano cometió durante la huelga de tranvías en Lisboa y más tarde con motivo de la huelga general, que se hizo extensiva a muchas poblaciones de la nación vecina, se inició una época de terror que dió por resultado el encarcelamiento de centenares de obreros, muchos de los cuales fueron encerrados en los buques de guerra, por resultar insuficientes las cárceles para albergar a tanto honrado delincuente.

En la actualidad el número de presos por cuestiones sociales excede de 150 y teniendo en cuenta la población escasa de Portugal, casi puede decirse que supera a España en *democracia*.

Como prueba de los procedimientos que se siguen en la *joven* república, traduciremos una carta que un compañero preso manda a *A Aurora*, de Porto.

Dice así:

«Camaradas:

Va para tres meses que me encuentro preso por causa de los acontecimientos de Coruche.

Se trata de una venganza, pues mi crimen consiste en haber sido herido por la guardia republicana en las afueras de la villa cuando estaba conversando con mi familia.

De esto tengo yo bastantes pruebas; mas el juez encargado de las diligencias y el delegado, quisieron esclarecer mejor el caso, diciendo aquél «que me tenían detenido por *engañar*», y éste que «era de los que estaban en peores circunstancias» porque «si no tomé parte en los tumultos, tengo hablado en muchos mitins».

No me extraña, pues, que esto suceda conmigo; lo más curioso del caso es que de los compañeros que se encuentran aquí presos, parte de ellos estaban en sus casas, *que distan de la villa unos 4 kilómetros*.

Y los que no estaban en sus casas, caminaban hacia ella cuando se desarrollaron los sucesos.

Los provocadores, si es que los hubo, salieron de los guardias republicanos y, por lo tanto, están a buen recaudo; y los que nada hicimos que nos comprometiese, nos cogieron en la calle, o en casa, conduciéndonos a la prisión.

Un desgraciado que se encontró un amigo suyo muerto en la calle, sentóse a su lado llorando copiosamente. Pues por este motivo fué preso y ¡todavía se encuentra purgando su *crimen*!

Y además nos llaman ladrones, bandidos, destructores y muchas lindezas por el estilo.

¡Qué hermosa marcha lleva esto!

Salud os desea,

Antonio J. de Matos.»

Prisión del Limonero, 13 enero 1913.

***

¿No es verdad que una *libertad así* no merece ni una sola vida proletaria sacrificada en su implantación o defensa?

E. BOAL

Sobre el Congreso Anarquista

Al lanzar mi opinión desde las columnas de este periódico, no es mi propósito el exponer las ventajas ni los resultados del proyectado Congreso, porque su importancia salta a la vista, y no necesita que nos importunemos y molestemos en pregonar una cosa cuya verdadera significación el más lerdo la adivina.

Unicamente me propongo hacer resaltar la magnitud de sus resultados, porque contribuirá a la muerte y desaparición de las leyendas que vienen circulando en torno de la Anarquía, y que entorpecen su marcha.

Los obstáculos que se oponen a su triunfo no son las propagandas, ni las calumnias de sus detractores, ni las tiranías de los gobernantes, sino la ignorancia que tienen de sus bases fundamentales las clases populares.

Sin embargo, más que éstas, sufren sus efectos los que se llaman grandes intelectuales civilizados.

Acostumbrados a ver al fanático e ignorante anarquista, en las obras de sus padres o abuelos, no se han ocupado de examinarlo serenamente y sin parcialismos. Por eso, cuando el anarquismo da pruebas de potente vida y desarrollo, un gesto de extraordinaria sorpresa se ve en sus escritos, y no tardan en dar la voz de alarma a la sociedad que sirven.

Sin embargo, pretendiendo halagar a los señores que forman el actual edificio social, lo achacan todo a cuatro perturbadores; o bien en párrafos sentimentales exponen la miseria de las bajas capas sociales y dando un bombito a las «Juntas de Señoras Católicas para la defensa del hogar», se quedan tan frescos.

Por eso da lástima y compasión leer los artículos de los pensadores de la categoría del aburguesado R. de Maeztu, y hasta alguna vez, en escritores tan revolucionarios como A. Guerra y L. Bonafoux.

En sus escritos se observa la más profunda ignorancia sobre las causas que integran el conjunto del anarquismo.

Los escritores burgueses, haciendo de coco al proletariado, nos presentan el tipo del anarquista feroz, ignorante, invadido su ánimo con ansias de destrucción, incapaz de sentir en su pecho el más mínimo afecto de amor y piedad; en fin, un peligro para la seguridad personal, y al que se le debería perseguir o aniquilar a fin de acabar de una vez con la amenaza constante de los efectos de sus propagandas.

Los segundos, o sea los que se titulan revolucionarios, pero que viven del producto de sus crónicas publicadas en periódicos pseudo-burgueses, esos, o callan o nos presentan el tipo del anarquista romántico, dulce, bueno como una mosca, tierno a lo Tolstoi, y, por lo tanto, indigno de tomarse en serio.

Tanto unos como otros, sea por conveniencia, sea por ignorancia, o por las dos cosas juntas, nunca dicen una palabra del verdadero anarquista, o sea del hombre consciente que quiere implantar la verdadera justicia en el mundo. ¡Ni ignorancia ni sentimentalismo! ¡Brazo y cerebro! Tal es nuestro grito.

Por lo tanto, la celebración de este Congreso se verá coreada por los gritos de angustiosa sorpresa de la intelectualidad al servicio de la burguesía, mezclado con los gestos de alegría del proletariado redimido de las cadenas de la política, a las que le habían amarrado el desconocimiento de las ideas anarquistas.

***

Mi opinión respecto a la manera de llevarlo a cabo, es de que se nombre un periódico anarquista cualquiera, Centro o Comité Central de la campaña, que se dirija una circular a todos los grupos libertarios y sociedades obreras, pidiéndoles presten su concurso moral y material y que se abra una suscripción popular para sufragar los cuantiosos gastos que el Congreso ocasione.

Respecto a la fecha es indiferente, mas sería mejor que se pudiese verificar en verano, en que, por varias causas, el proletariado anda bastante alborotado.

El lugar, según mi modesta opinión, debiera ser Cataluña por ser en donde más luchas y más persecuciones han soportado los amantes de nuestro ideal. Además sería un acto muy grande el verificarlo bajo la salvaguardia de los cañones que guarnecen el castillo de Montjuich.

El compañero Anselmo Lorenzo se quejaba en números anteriores de la ausencia o encarcelamiento de los principales elementos que formaron la grandiosa C. N. del T. y, según mi parecer, ¿no podría ser que con motivo de este Congreso volvieran aquellos que están desterrados y ausentes y se volviera a reorganizar aquel hermoso movimiento que alarmó tanto al capitalismo.

IGNACIO BACH

A los republicanos y socialistas

No puedo por menos que protestar contra estos embaucadores que se dicen libertadores del obrero, y dan vivas a la libertad.

En primer lugar, ¿sabéis vosotros, republicanos, lo que es libertad? ¿Comprendéis, vosotros, socialistas, lo que significa esa palabra?

Yo creo que no, y si lo sabéis mentís a sabiendas cuando habláis al pueblo de ella, y vilmente le engañáis cuando prometéis libertarle, puesto que vosotros mismos sois y pretendéis ser tiranos.

¡Vaya una libertad la vuestra, convirtiéndoos en administradores del pueblo!

Suponiendo que vosotros estuviérais en el poder, ¿qué libertad es la que íbamos a tener? ¿Ibamos a ser libres? No; mientras exista un gobierno, sea de las ideas que sea, el hombre no puede ser libre: mejor dicho: mientras no rija el comunismo-anárquico en el que nadie tiene derecho a ejercer autoridad sobre los demás, el hombre no será libre.

Nuestra aspiración ¿no es la de ser libres? Y para conseguirlo ¿ha de bastarnos cambiar una monarquía por una república? ¿Es que con vuestras doctrinas el hombre habrá llegado a ser libre? ¿Qué sabéis vosotros lo que es libertad? ¿No existen en las repúblicas cárceles y la mayoría de los que las habitan son obreros que faltos de lo más necesario han tomado un pan de donde han visto que había y por eso los encierran en un calabozo, como si aquel que todo lo produce no tuviera derecho a la vida?

¡Ah, farsantes! ¿Y aun tenéis valor de hablar de libertad siendo vosotros mismos los opresores?

¿Qué sabéis vosotros de la libertad? ¿Qué es la fraternidad entendida por vosotros? ¿Qué igualdad es la que pensáis que haya cuando mande la república?

¡Ah! Vividores, falsos libertarios, con la corta edad que tengo, que solo cuento veintiún años, ya os he conocido; ya sé cual es vuestra misión: la de comer a costa de Juan Trabaja; la de pasear en automóvil a expensas del obrero y la de echar discursos para entusiasmar al pueblo y de esa manera conseguir el voto.

Yo, como no os puedo dar el voto porque soy joven y aun no le tengo, os doy un salivazo de desprecio.

A la humanidad un grito: el de ¡Viva la Anarquía!

COSME MUÑOZ

Villena.

Es inútil molestarse en escribir haciendo pedidos de libros y folletos que no sean de esta administración, sin acompañar el importe, porque no los serviremos.

De la misma forma obraremos con aquellos que solicitan suscripción si no hacen el pago adelantado.

Bibliografía

Francisco Ferrer Guardia.—Hemos recibido un folleto conteniendo la hermosa conferencia dada en Santafé (Argentina), por el notable literato Eduardo Isla, en la velada organizada por la biblioteca «E. Zola», y el Centro Obrero de Estudios Sociales, en conmemoración del tercer aniversario del propagador de la enseñanza racionalista.

Preceden a la conferencia dos enérgicos manifiestos, de los ácratas uno y del Centro «Vida Nueva», el otro.

La conferencia de Eduardo Isla es una hermosa invocación a la libertad y a la enseñanza racionalista, a la vez que un ataque más recio y terrible a los causantes de la condena del mártir.

A la vez que felicitamos a los compañeros de Santafé por la publicación del folleto les agradecemos la atención del envío.

***

Cultura Obrera, órgano comunista del Sindicato Obrero de Cuba.

Es una buena revista que está llamada a ejercer saludable influencia en el proletariado cubano, orientándole hacia el comunismo.

Se expende al precio de cinco centavos ejemplar, con el 40 por 100 de descuento en los paquetes.

Dirección: Oficios, 35, por San Pedro, Habana.

Signos vergonzantes

Desde hace muchos años y porque así lo deparó la casualidad al poner en mis manos una obra netamente revolucionaria, de la que procuré hacer un detenido estudio aun a trueque de forzar mi escasa inteligencia para comprender lo que sus escritos significaban, que procuré con mi escaso peculio, (de bajo proletario) adquirir algunas otras que en la portada de la misma iban anunciadas, e hice así con las que éstas pregonaban, informándome al propio tiempo de toda clase de publicaciones periodísticas que en defensa del obrero decían que se publicaban. De éstas las había de variadas tendencias, socialistas, socialistas colectivistas, anarquistas, socialistas anarquistas, comunistas y colectivistas, sindicalistas, cristianos sindicalistas, y hasta algunas que a pesar de lo mucho que se respetan los derechos de los trabajadores en país donde impera (en apariencia) el emblema de Libertad, Igualdad y Fraternidad, se denominan republicanas y defensoras del obrero.

En algunas de las hojas que menciono, leía con insistencia la palabra *adormideras*, dirigida precisamente a los que a todas horas están parodiando las célebres frases de Marx, «Trabajadores de todos los países, etc., etc.»

A diferencias de criterio atribuía, más que a otra cosa, el calificativo aplicado a los que salidos del campo burgués unas veces y del proletario otras, oficiaban de redentores del obrero en muchos casos, aun cuando materialmente ellos ya se habían redimido, gracias a las salvadoras y nunca bien ponderadas cajas de resistencia.

Pero fué pasando el tiempo, y en el transcurso del mismo, una clase de proletarios, que parecía irredenta en esta bendita España, despierta de su letargo a las voces de los que con miras a las supradichas cajas de resistencia daban a sus oídos. ¡Y héte aquí una aspiración cumplida! pero, ¡ay! también una desilusión, pues que los que hasta ha poco dormidos han despertado demasiado y a pesar de su interminable cantinela para atraerles al sueño (falta organización, nos estamos organizando) éste no se vislumbra por parte alguna, y quieren a toda costa emprender el camino que los ha de llevar al sitio prometido.

Mas los que por algo les cuelga el calificativo que hasta no ha mucho creí gratuito y hoy comprendo el por qué de sobra, no desperdician medio por indigno que sea para obstacularizar a los que franca y decididamente quieren alcanzar, sino de momento el todo, al menos el poco de lo mucho que han de conseguir, para volver luego por lo que quede (mal que les pese a los partidarios de las desigualdades sociales y sus sabuesos) y por esa actitud indigna vemos víctimas hoy a los de Ojos Negros, mañana a los de Villanueva de las Minas, pasado a otros y constantemente a todos los ferroviarios que tienen valor para exponer iniciativas en bien de la clase a que pertenecen, sin que esa camarilla de falsos Mesías se siente indignada un solo momento y dejando convencionalismos y pactos *sotto voce*, piense únicamente en los sufrimientos que su proceder dormilón y cangregil ocasiona, pues por más que procure justificar su actitud no ha de poder conseguirlo como no sea en medios acomodaticios, falta de fibras sensitivas o cobardía, ya que por más que digan y hagan cuanto quieran, ellos y únicamente ellos son los responsables de cuanto ocurre, y qué les importa a ellos que los parias a quien dicen representar sufran vejámenes e injusticias, si ellos, como digo anteriormente, se emancipan del rudo trabajo que pesa sobre las espaldas del proletariado agarrándose a las consabidas cajas de resistencia, municipios, diputaciones y solapas burguesas.

Y menos mal, si a pesar de todo conservaran algún átomo de dignidad de hombres, pues de todo parecen haberse desposeído, como lo demuestra el que a pesar de la bofetada recibida por el gobierno del señor Canalejas con el mediador Amado; a pesar del puntapie largado por los 70,000 ferroviarios al acordar la huelga contra su voluntad, ni han sabido quedar en buen lugar repeliendo la burla, (contando con medios más que suficientes para ello), ni traspasando los umbrales de la puerta que contra la voluntad de 800 dejaron abierta para que salieran los 70,000 que a despecho suyo acordaron ir a la huelga.

Obrero ferroviario, ¿hasta cuándo has de fiar de falsos Mesías?

Basta ya de jeremiadas; ocupa tu puesto y no fies más que en tu omnipotente esfuerzo.

UNO DE LA SECCION NORTE

No os espante veros solos en vuestra opinión; en todas las grandes crisis de la historia, un hombre solo ha tenido razón contra toda la humanidad.

PI Y MARGALL

MOVIMIENTO OBRERO

Obreros campesinos de Jerez de la Frontera.—A las sociedades agrícolas que no hayan contestado dando su conformidad respecto a la fecha y población de España en que ha de celebrarse nuestro futuro Congreso, les rogamos contesten a la mayor brevedad, para poder ultimar los trabajos para la publicación de la tercera y última circular.

Tened presente que el tiempo es oro y hagamos todos un esfuerzo para que veamos realizada nuestra obra.

Vuestros y de la causa obrera.—Por la directiva de la Asociación de Obreros Campesinos de Jerez de la Frontera, el presidente, *Francisco Fernández;* el secretario, *Francisco Naya*.

Se desea la reproducción en toda la prensa obrera.

***

Panaderos y similares de Cádiz.—Organizado por la Sociedad de Obreros Panaderos y Similares se celebró el día 12 un mitin de propaganda societaria y sociológica, a la vez que de protesta contra el aburguesado señor de horca y cuchillo, Adame, Castro y Compañía.

Asistieron al acto representantes de sociedades obreras de Cádiz, de las de panaderos de San Fernando y Jerez, adhiriéndose por telégrafo la del Puerto.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Francisco Antonio Blanco; Hortel, que saludó al auditorio y leyó un escrito de propaganda, Julio Nandez, que protestó enérgicamente contra el burgués Adame; Guillermo Vázquez, que se expresó en igual forma; Manuel Díaz, que combatió la autoridad, el capital y la religión, y otros oradores cuyos nombres no recuerdo.

Finalizó el acto leyendo el compañero G. Vázquez las conclusiones, que fueron acogidas con mucho entusiasmo.

EL CORRESPONSAL

***

— 146 —

te ensangrentada) ¡Magdalena!.. ¡Oh!... *(Retrocede un poco, y como si no se hubiese dado aún cuenta del espectáculo, mira a su alrededor, y se tapa los ojos con las manos, como para ocultar tanto horror.)* ¡Oh!... ¡Oh!... ¡Oh!...

MADRE CATHIARD

¡Magdalena, Magdalena! ¡Soy yo!

(Magdalena abre completamente los ojos. Poco a poco parece como si despertase de un sueño doloroso. Lo mira todo, pero sin darse cuenta de nada, sin saber dónde está. Lentamente adquiere noción de las cosas, pero incompleta. Ráfagas de memoria que pasan por su mente dan a sus ojos, siempre huraño, múltiples y diversas expresiones de la realidad. Se esfuerza por hacer movimientos. Levanta su brazo, se lo lleva a la frente, se restrega los ojos. Mira sin comprender. Cae su brazo.)

MADRE CATHIARD

¡Magdalena, Magdalena!... ¡Soy yo!

MAGDALENA

(Mira fijamente durante un buen rato a la madre Cathiard, y al fin la reconoce. Con voz muy baja y dulce como un soplo.) ¡Madre Cathiard! *(Mira a su padre sentado en el banco y le reconoce. Con voz más segura, tono lastimero.)* ¡Padre, padre! *(Mira a Hargand delante de ella y lo reconoce también. Un pequeño suspiro y ligero movimiento de retroceso.)* ¡El!... *(Mira a todas partes, ve mujeres arrodilladas, oye que lloran.)* ¿Qué es eso?... ¿Por qué lloran? *(Las ideas se concretan en ella. La conciencia de lo que le rodea aparece en sus ojos y se trasluce en acentos trágicos... Mira el cobertizo. Un gran grito.)* ¡Ah! *(Con expresión de terror se deja caer en*

— 150 —

MAIGRET

Señor, es preciso que nos llevemos a Roberto al palacio.

HARGAND

(Llorando como un niño.) ¡Hijo mío, hijo mío!

MAIGRET

(Levanta a Hargand y deja caer la tela sobre la camilla.) ¡Al palacio!

MAGDALENA

(Se lanza sobre Maigret y lo rechaza.) ¡Cuidado con tocar ese cadáver! Ese desgraciado no os pertenece... Es nuestro. *(Dirigiéndose a los camilleros.)* ¡Al montón, al montón! *(Luego vuelve a la camilla en que yace Juan Roule y quiere hablarle.)* ¡Viviré... vi... *(Una ola de sangre ahoga su voz. Se balancea y cae desfallecida sobre el cuerpo de su amante.)*

THIEUX

(Sentado en el banco mira todo esto con estúpida expresión.) ¡Hoy es la paga!... ¡La paga!

TELÓN

FIN DEL DRAMA

— 147 —

brazos de las mujeres, en donde está algunos momentos, convulsa, agitada, produciendo al respirar un ligero silbido.)

MADRE CATHIARD

¡Magdalena, Magdalena, no tengas miedo!... ¡Estamos aquí! ¡Soy yo... la madre Cathiard! ¿Te acuerdas bien? ¡Soy tu vecina, hija mía; tu vecina, querida Magdalena!

MAGDALENA

(Temblando todavía.) Madre Cathiard, sí, sí, la reconozco y a mi pobre padre también... Les reconozco a todos. *(Con angustia.)* ¿Y Juan? ¿Dónde está Juan? *(Hargand se acerca.)*

MADRE CATHIARD

¡Vamos a buscarle inmediatamente!

MAGDALENA

¿Por qué no está él entre nosotros? ¿Por qué?

MADRE CATHIARD

¡Magdalena, tranquilízate!

MAGDALENA

¡Juan!... ¡Quiero ver a mi Juan!

MADRE CATHIARD

¡Te llevaremos donde esté él dentro de un momento!

MAGDALENA

(Bruscamente con un gran grito.) ¡Juan está